

CASTILLA Y LEÓN

Pie Izquierdo enseña los valores de la vida a golpe de guitarra y títeres

La compañía vallisoletana presentó en el festival salmantino de Ciudad Rodrigo su versión del auto de Calderón de la Barca, 'El gran mercado del mundo'

J. M. BLANCO / Salamanca
Los vallisoletanos Pie Izquierdo llegaron ayer al mercado del teatro que es estos días Ciudad Rodrigo para enseñar su particular concepción de *El gran mercado del mundo*, una versión libre del auto sacramental de Calderón de la Barca. Lo hicieron al son que marcaban los acordes de una guitarra española y con sus canciones, máscaras, títeres y sombras chinescas, compraron el corazón de los espectadores.

Por el escenario del Teatro Nuevo de Ciudad Rodrigo desfilaron la soberbia, la humildad, el desengaño, la paciencia, la prisa, la sabiduría, el rencor o el amor, en 60 minutos donde la música de una guitarra en directo sirvió de hilo conductor de una función, que acabó, tras una larga ovación, como empezó, con los actores cantando.

«La ovación final ha sido grande y todo ha salido como esperábamos y, aunque siempre hay cosas que mejorar, estamos contentos de cómo ha funcionado y del comportamiento de los niños», aseguraba Esther Pérez, antes de recordar que la de ayer era la tercera vez que daban vida a un trabajo que elimina las referencias sacras del texto original, unifica en un ni-



Los vallisoletanos de Pie Izquierdo cautivaron a los niños con su versión musical de 'El gran mercado del mundo'.



Javi Malabares mezcló el humor y sus habilidades con gran éxito en Ciudad Rodrigo. / REPORTAJE GRÁFICO: E. CARRASCAL

María Salgado presentó las canciones de su disco *Abrazo-Abrazo*

fios a los genios buenos y malos e incorpora a música como narrador de la historia.

El *gran mercado del mundo* es un «auto moral, lleno de lecciones y nuestro reto es utilizar todos los recursos posibles para que cada puesto del mercado o consejo moral este acompañado de algo sorpresivo, dinámico y divertido», comentaba sobre un montaje indicado para un público familiar o niños mayores de 10 años.

María Salgado

Desde las alturas de Ciudad Rodrigo casi se atisban en el horizonte los primeros paisajes lusitanos. La ciudad amurallada es la puerta de entrada de Portugal a España y anoche, cuando el sol empezaba a esconderse, una cantante zamorana, María Salgado, acompañada de dos músicos españoles y dos portugueses, loaba en el Claustro de la Catedral de Santa María, el continuo *Abrazo-abrazo* que se dan las gentes de La Raya.

«La música nunca cierra puertas, siempre las abre», aseguraba María Salgado, al tratar de explicar la presencia de una cantante en

una Feria de Teatro. «Es cierto que a veces la lengua no nos deja entender las canciones, aquí, en Ciudad Rodrigo tienen un trato común con los portugueses y estas canciones tradicionales, las van a entender perfectamente», añadía.

Los casi 200 programadores culturales que se dan cita estos días en Ciudad Rodrigo pudieron disfrutar en directo de las canciones de un disco, *Abrazo-abrazo*, que

saldrá a la venta en septiembre y que ha sido alabado por los privilegiados que ya han podido escuchar sus canciones.

Por otra parte, hoy se celebra la última jornada de la XIV Feria de Teatro de Castilla y León, que se despidió con una nueva actuación de Teloncillo, que en esta ocasión representarán su *Besos*, para niños con edades comprendidas entre los 6 y los 36 meses. Por la tarde,

llega el laureado *Dogville* de Rayuela y la propuesta de Efimer, *El pianista del agua*, una instalación de 100 m2 en la que el público podrá disfrutar de 90 minutos de música, artes plásticas y escénicas. El cierre de la Feria correrá a cargo del humorista, artista y presentador de televisión salmantino. Quequé y su *Antolojeta. Obras con patas*, con los que celebra sus primeros 10 años en el escenario.

Alerta ante la «falta de liquidez» de las compañías

Salamanca

El presidente de la Red Española de Teatros, Auditorios y Circuitos de Titularidad Pública, Gerardo Ayo, participa estos días en la XIV Feria de Teatro de Castilla y León donde alertó de los «serios problemas» que atraviesan numerosas compañías de teatro pequeñas y medianas de todo el país ante la falta de liquidez provocada por los retrasos en los pagos de las administraciones públicas. «Los recortes en la administración pública están llegando a la cultura, y hay muchas compañías que llevan un montón de tiempo sin cobrar y su situación se está volviendo insostenible», subrayó.

En su opinión, «la situación del teatro en España, en lo referente a la creatividad y la existencia de compañías de calidad, es buena». Como ejemplo, alude a compañías castellanas y leonesas como Teatro Corsario o Rayuela. «Hay trabajo, hay propuestas interesantes y compañías que están realizando un trabajo maravilloso en todas las comunidades autónomas, pero estamos en un momento muy complicado debido a los problemas de liquidez. Está pasando algo que hace años no ocurría, y si a la merma de contrataciones le sumamos la falta de pago, la conclusión es que el sector atraviesa una situación muy compleja», explicó a Ical.

Según apunta, esa situación se está produciendo a nivel nacional, afectando a los grupos de todas las regiones en niveles más o menos similares. Por proximidad geográfica con el País Vasco, donde desempeña su trabajo habitualmente, Ayo conoce «de una forma muy cercana» la realidad de las compañías castellanas y leonesas, y de esta tierra asegura que «cuenta con muy buenos espacios escénicos, compañías de una trayectoria extraordinaria y con un público estupendo, y por todo ello sería una tragedia que el sistema se viniera ahora abajo».

«Al ciudadano de una población como Ciudad Rodrigo o Valladolid, si se frena en seco la programación de un teatro al que esté habituado a ir, el público se tambalea y la vida de ese centro cultural correrá peligro». «Está habiendo muchos recortes, y surgen algunas voces que dicen que la labor de los centros públicos podría hacerla con la misma eficiencia la empresa privada. Es mi opinión, compartida por otros muchos, que la realidad es bien distinta, porque en ambos casos la relación con el público no tiene nada que ver; el gestor cultural está mucho más cerca de la ciudadanía», argumenta.